



Los docentes hacen un juicio despiadado de las pruebas de diagnóstico en Matemáticas

Niveles por debajo de los fijados por la Ley

En el primer problema proporciona 3 de los 4 puntos posibles dibujar un rectángulo y un cuadrado. Los problemas 9 y 10 «son asequibles a cualquiera que sepa multiplicar y dividir, algo con lo que hay que pasar ineclíblemente a 1º de ESO», señala APIA. La pregunta 15 «consiste en saber leer: se da una lista de precios y se pregunta el de un pedido de camisetas (para concluir que alumno "identifica el significado de la información numérica y

simbólica")». En las preguntas 2 y 3, a partir de un rectángulo con las medidas puestas -py q- se pide identificar el perímetro de entre una lista de fórmulas y dar una fórmula para el área, respectivamente. «Por si no fueran suficientemente fáciles, se elude el uso de la palabra "álgebra" y sus derivados para caer en la patética imitación del lenguaje propio del alumno desinformado: "Isa quiere usar una expresión con letras..."» Tras analizar enunciados y criterios de corrección, APIA asevera que «los niveles que se piden están lejos de reflejar los que, con la ley en la mano, los alumnos que han pasado a 3º de ESO deben tener.»

Pruebas de diagnóstico en Matemáticas: Más por menos

Los profesores de la APIA señalan múltiples deficiencias en los exámenes'

ÁNGEL PÉREZ GUERRA

SEVILLA. Los profesores de instituto se sienten sorprendidos por la estructura y maquetación de las pruebas. «Los sabios anónimos redactores de las pruebas —indican— han descartado la forma tradicional de plantear una serie de problemas, con números que anteceden los enunciados y espacios a continuación para responder. Esto ha debido parecerles poco innovador. Mejor poner un título, parte del enunciado, a continuación el número de la pregunta destacado, el resto del enunciado y un espacio para responder que, después de tal despliegue de imaginación gráfica y fotos, no tiene por qué estar en la misma hoja. El problema —concluyen los docentes de APIA— es que han conseguido sembrar la confusión, con los profesores aclarando de forma desigual las dudas que surgían y con alumnos contestando donde no era, allí donde las instrucciones de la inspección habían hecho más estragos. Sólo esto sería suficiente para que cualquier científico pusiera en duda la capacidad de las pruebas de proporcionar información fiable.»

Máxima puntuación

Entrando ya en el contenido de las pruebas de Matemáticas, en la pregunta 4 la respuesta consiste en cuatro números que hay que colocar en sendos

recuadros al efecto. De los cuatro puntos posibles, sin embargo, se otorgan 3 al que da "los cuatro primeros correctos, pero el último lo deja en blanco". «Pero la disparidad entre lo que preguntan y lo que pretenden evaluar es, como la vez anterior, la forma más consistente de demostrar su falta de rigor. En el mencionado problema 4 se dan los números 3, 4, 7, 11 y 18 y se pide que se complete "siguiendo la misma ley de construcción", la serie ... 70, ... con los cuatro huecos mencionados. Según los criterios de corrección, el problema mide si el alumno "selecciona las estrategias adecuadas". En realidad, lo único que podría medir, de estar bien planteado, es si percibe una pauta numérica, un tipo de ejercicio frecuente en las pruebas de inteligencia. La máxima puntuación se reserva para los que escriben los dos primeros números de forma que sumen 70 y los siguientes sean la suma de los dos anteriores, pauta que caracteriza a una serie de Fibonacci. Sin embargo, al intercalar un 70 en la respuesta, los ingeniosos autores hacen posible la mera adición de un 0 a cada número, que proporciona una respuesta correcta sin pasar por razonamiento alguno. Respuestas como 66, 67, 70, 74, 81, que hemos visto varias veces y que efectivamente proceden de un análisis voluntarioso de los datos (dan la misma serie de di-

ferencias entre los números) se quedan sin puntuar según los criterios proporcionados.» El desenlace es que «cualquier profesor de matemáticas (de los de verdad: de los que ponen y corrigen exámenes) habría previsto esta situación; cualquiera de nosotros sabe que la forma correcta de preguntar aquí es pedir el siguiente término de la serie.»

En la pregunta 7, en la que se presenta una balanza equilibrada con una lata y una pesa de 5 kg a un lado, y tres latas y una pesa de 1 kg al otro, se pide el peso de las latas, que son iguales. Se pretende evaluar si el alumno "traduce situaciones reales a esquemas matemáticos". «Si el alumno —dice APIA— tuviera que plantear la ecuación $x+5=3x+1$, efectivamente sería eso lo que el problema mide, pero con los datos que da se proporciona de nuevo un atajo al estudiante: un pequeño tanteo da de inmediato la solución, 2 kg, y se ve sorprendentemente recompensado con 3 puntos ("correcto pero sin razonar bien"), más que si el niño hubiera planteado bien la ecuación o razonamiento equivalente y equivocado algún cálculo (2 puntos, "razonamiento correcto y error en el cálculo"). Empieza a perfilarse un sistema de valores en la mente de nuestros expertos: quizá las pruebas sí que sirvan, después de todo, para diagnosticar algo. Cualquier profesor de los que conocen los procesos mentales con los que el adolescente se enfrenta a estas cosas hubiera excluido esos atajos de sus enunciados.»

Euros y dólares

En la pregunta 9 se da el cambio de euros a dólares (1 euro=1,32 \$) y se pide el valor en dólares de 500 euros. «Cualquiera diría que se trata de averiguar si el alumno sabe multiplicar (no olvidemos que han pasado a 3º de ESO); pues no: "Traduce situaciones reales a esquemas matemáticos".»

Sin embargo, en el siguiente problema, en el que se pide el cambio inverso (dividir) se mide si "selecciona los datos adecuados para resolver un problema", «lo cual es bastante chistoso —comenta APIA— si se tiene en cuenta que tiene que utilizar los dos únicos datos que se le dan. Se le quitan puntos, un tanto incongruentemente, al que no pone la unidad.» El problema 17 también pretende averiguar si se "traducen situaciones reales a esquemas matemáticos", «pero la traducción, un triángulo rectángulo, se da directamente en el enunciado, con lo que se anula la pretendida utilidad del ejercicio, convirtiéndolo en rutinaria aplicación de una fórmula.»